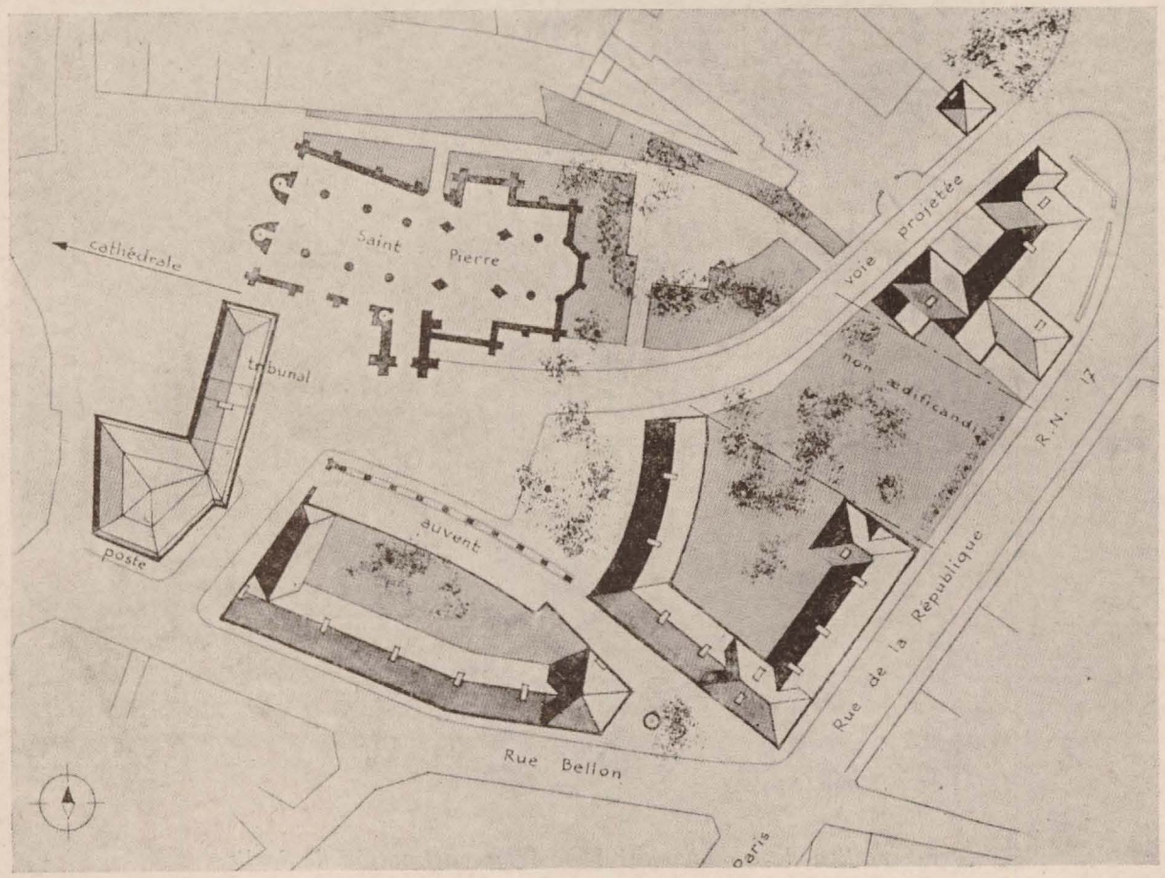
dad, y su arquitectura, modesta si se quiere, muestra, sin lugar a equivocaciones y por contraste con la prolongación de la carretera, la entrada al pintoresco distrito. Pasada esta parte, la calle discurre por una zona verde, dejando al Oeste los antiguos jardines próximos a la Iglesia, que ofrecen al público un lugar de reposo y paseo y un centro de juego para los niños; al Este quedan también unos jardines que, en parte, serán edificados, excepto en una zona que permitirá la vista de la Iglesia a través de la calle de la República.

En una plaza muy pequeña, encuadrada por antiguos patios, en unos cobertizos sin valor, cubiertos de teja, en la plaza llamada Mercado de San Pedro, y ante su Iglesia, se establecían, dos veces por semana, los puestos de vendedores al aire libre. Los puestos fijos estaban instalados dentro de la Iglesia. Es siempre un espectáculo triste ver un edificio destinado a un fin para el que no fué construído, y al tratarse de una iglesia se piensa inmediatamente en qué razones pueden existir para no dedicarla al culto, o al menos a un menester más en consonancia con su fin y su valor arquitectónico. Senlis contaba con 17 iglesias, particularmente la de San Pedro, a menos de cien metros de la Catedral; de ellas ha conservado cinco, algunas de las cuales no ha sido aún necesario habilitar al culto. Tiene además una iglesia-museo y varios museos más. Por otra parte, el emplazamiento del mercado en otro punto de la ciudad modificaría totalmente la economía del barrio, dañando gravemente los intereses de los comerciantes allí establecidos. Todas estas razones hicieron desechar desde un principio la idea de suprimir la iglesia-mercado, que ofrece, como único consuelo, su pintoresquismo.

El nuevo proyecto prevé el establecimiento de una plaza de mercado al Sur de la Iglesia, en sustitución de la antigua, demasiado pequeña. Una vez más los árboles intervienen en el proyecto; las alinaciones se modifican, para respetarlos. Al Oeste de la plaza del mercado se encuentra el Tribunal de Comercio, cuya fachada, un poco severa, no carece de encanto. Entre este edificio y la Iglesia queda un espacio inevitablemente sucio y lleno de escombros. Afortunadamente, suprimiendo la última crujía del edificio del Tribunal se descubre, justamente al eje de este espacio, la bella silueta de la Catedral, sobre la que se perfila la torre de la antigua muralla. El proyecto de reforma prevé, por tanto, este ensanche, que tiene además la ventaja de revalorizar la arquitectura de San Pedro, por el solo hecho de darle el aisla-

Plan de reforma del barrio de Licorne.



Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Reconstrucción. N.º 27, 11/1942.